

---

REVISTA DE LAS REVISTAS

CUILLE Y DARRASPEN.—*Consideraciones prácticas sobre el tratamiento de la piroplasmosis del perro.*—*Revue Générale de Médecine Veterinaire.*—Marzo de 1929.

Cuillé y Darraspen confirmaron con una amplia experimentación y con muchos casos clínicos la eficacia del tratamiento con el azul tripán en la piroplasmosis del perro, y pudieron observar que el empleo de dosis bastante fuertes produce una acción más rápida y eficaz. El producto fue inyectado por vía intravenosa en la safena o en la yugular en dosis de 1 centigramo por kilogramo de peso del animal tratado. Dos horas después de la inoculación las mucosas se colorearon de azul, la fiebre casi desapareció y los parásitos no se encontraron en la sangre periférica. Al día siguiente se notó una mejoría notable en el estado general del animal. A veces una sola inyección no produjo resultados completos, razón por la cual fue necesario practicar una nueva inyección, a la misma dosis y también a dosis doble.

En ensayos experimentales Cuillé y Darraspen llegaron a inyectar hasta dos gramos de azul tripán a un perro de diez kilogramos de peso, muy intensamente infestado, sin provocar ninguna reacción anormal.

La inyección debe practicarse por vía intravenosa, pues aplicada subcutáneamente produce un absceso en el punto de inoculación; este mismo inconveniente puede producirlo también la inyección intravenosa cuando una parte del líquido se infiltra en el tejido perivasal. Es mejor inyectar la solución tibia, a fin de evitar la precipitación del material, lo que disminuye la dosis inoculada. Con el fin de que la solución sea completa los AA. la prepararon de la siguiente manera:

En un mortero pusieron el azul tripán mezclándolo completamente con dos a tres gotas de alcohol a 90 grados. Vertieron en seguida poco a poco agua caliente y estéril hasta completar la cantidad necesaria. Cuando la solución estuvo tibia practicaron la inyección. Claro está que el efecto curativo del azul tripán es más seguro cuando el producto se aplica apenas aparecen los primeros síntomas de la enfermedad. En los días que siguen a la aplicación del producto se deberá tratar el estado general del animal, luchando especialmente contra la anemia con productos ferruginosos y de manera particular con trasfusiones sanguíneas homólogas que exciten la actividad de los órganos hematopoyéticos.

D. G.

MGLEJ.—*Las autovacunas en el tratamiento de las formas pulmonares del moquillo de los perros.*—Berliner Tier, Woch.—1928.—Anal. en Revue Générale de Médecine Veterinaire.—Julio de 1929.

Es cosa sabida, después de los trabajos de Carré, que el moquillo tiene como causa un virus filtrable, virus que se encuentra en el moco nasal seroso al iniciarse la enfermedad para desaparecer más tarde y ser sustituido por una infección polibacteriana. La forma pulmonar de la enfermedad no representa para la vacunoterapia un campo ideal de experimentos, pues las lesiones neumónicas son de origen polibacteriano, es decir, a base de bacilos, estreptococos y estafilococos. Los gérmenes se encuentran en el pulmón sano y se vuelven patógenos cuando la resistencia del organismo se ha disminuido por la acción del virus filtrable.

La infección neumónica, por ser de origen polimicrobiano, determina, pues, una marcada inconstancia para los resultados de la vacunoterapia y de la sueroterapia.

Mglej prepara su autovacuna de la manera siguiente: Limpia, ante

todo, por medio de alcohol-éter los hollares de los perros pneumónicos. Provoca en seguida la tos por medio de la comprensión de la laringe, a fin de obtener moco fresco y abundante. Este moco, recogido asépticamente, se siembra sobre gelosa y se conserva durante 24 horas en la estufa a una temperatura de 37 grados centígrados. Los cultivos así obtenidos, emulsionados en suero fisiológico, dan una solución microbiana de la que un centímetro cúbico tiene al rededor de 100 a 150 millones de bacterias. Tales emulsiones se esterilizan calentándolas a 70 grados en el baño María durante una hora. Las vacunaciones se hacen subcutáneamente en la región abdominal en dosis de 1 a 2 gramos. Cada perro recibe, al máximo, tres inyecciones en cuatro días.

De 14 perros pneumónicos tratados, 2 murieron con lesiones graves de bronconeumía supurada y difundida, degeneración del hígado y de los riñones y gastroenteritis hemorrágica. Los 12 restantes se curaron de una manera sorprendente. La inyección subcutánea produce siempre una elevación de la temperatura de 0.5 a 0.6 centígrados, una aceleración de la respiración y de los movimientos cardíacos, un aumento de moco y un estado de apatía y de anorexia total. Localmente puede observarse una tumefacción del volumen de una alberja. Después de 24 horas la temperatura baja, el pulso y la respiración se normalizan y el apetito vuelve.

La autovacunación parece llamada a producir grandes servicios en el tratamiento de la bronconeumonía de los perros jóvenes.

R. MANNINGER.—*Las causas de la enteritis de los recién nacidos.*—*Deutsche Tier. Woch.* 1928.—*Anal. Revue Générale de Médecine Vétérinaire.*—Julio de 1929.

La bacteriología nos había hecho olvidar la importancia de los factores higiénicos en la etiología de las enfermedades infecciosas de los recién nacidos. Los resultados insuficientes obtenidos por medio del empleo de los medicamentos específicos (sueros y vacunas mono y polivalentes) nos ha demostrado indirectamente la importancia de los factores higiénicos olvidados. Es esto porque un gran número de gérmenes no se hacen patógenos sino cuando causas predisponentes, al disminuir la resistencia del organismo, preparan el terreno para su acción patógena. Para los gérmenes que tienen un poder patógeno facultativo se tuvo el pasaje en serie como causa de la exacerbación de su virulencia. Pero se sabe que el número de los gérmenes desempeña un papel de capital importancia en la patología de los animales jóvenes. Si un ternero no ingiere sino pocos gérmenes de poder patógeno fa-

cultativo—cosa que se verifica en las crías sanas—la enfermedad no se manifestará sino muy excepcionalmente y sólo en el caso de los individuos cuyas fuerzas disminuyeron por causas conocidas o incógnitas. Si varios terneros de un hato aparecen atacados de enteritis, los gérmenes son eliminados por el intestino de los enfermos en gran cantidad, de manera que los animales sanos ingieren una cantidad tal que les hace enfermar.

Entre las causas capaces de hacer disminuir la resistencia natural de los animales jóvenes ante las diferentes causas de la enteritis pueden señalarse:

1.º La debilidad constitucional congénita, imputable al organismo materno. La causa más frecuente de esta debilidad congénita es el aborto infeccioso. Cuando el aborto infeccioso hace algún tiempo que ha aparecido en un hato las vacas no abortan más, pero dan una cría de terneros infectados por el bacilo de Bang. Estos terneros pueden morir, ya por la caquexia, ya por la enteritis causada por ese bacilo de Bang, por el piocianico, por el colibacilo o por otros gérmenes. Algo de parecido se verifica en los potros infectados por el bacilo *abortivus equinus*.

2.º La alimentación irracional de las hembras embarazadas, particularmente de las cerdas, cuando el suministro de productos albuminosos es insuficiente o las sales minerales y las vitaminas se encuentran poco en los alimentos.

3.º Los factores patógenos ejercitan su influencia en el curso de la vida extrauterina cuando la alimentación es irracional: los gérmenes pululan en el aparato digestivo, la leche entra en fermentación y produce sustancias que irritan la mucosa intestinal, la que de ese modo se hace permeable a los gérmenes. La leche puede también ser nociva cuando proviene de un pezón enfermo o también si es contaminada por recipientes sucios.

4.º Los establos húmedos, fríos o demasiado calientes determinan ya enfriamientos o ya hipertermias, condiciones éstas que disminuyen la fuerza de resistencia de los organismos jóvenes.

En las enzootias de enteritis se puede siempre alcanzar a incriminar uno de los factores antedichos; la importancia de estas causas predisponentes en la génesis de la enteritis explica los numerosos fracasos obtenidos con el empleo de sueros. Es por esto por lo que las buenas condiciones higiénicas constituyen la base de la profilaxia de las enteritis.

LORSCHIED. — *Dos casos de carbunco bacteridiano atípico en el caballo.* —  
BER. TIER WOCH. — 1928. — Anal. Revue Générale de Mé-  
decine Vétérinaire. — Septiembre de 1929.

Un caballo de tres años de edad, cuidado al pastoreo, se enferma de pronto de disnea.

Temperatura rectal: 40,8; pulsaciones: 80 por minuto; mucosa nasal: intensamente congestionada; escaso flujo nasal, blanco y espumoso; tumefacción marcada de los ganglios del canal exterior cuya sensibilidad ha aumentado; tumefacción bilateral de la región retro-faríngea. La inspiración y la espiración son sibilantes. La defecación es normal.

Diagnóstico: faringitis aguda que hace necesaria la traqueotomía.

Al día siguiente las condiciones no han cambiado, pero la traqueotomía ha normalizado casi completamente la respiración. De pronto en la pesebrera el caballo se pone inquieto, se levanta sobre el tren posterior y cae para atrás. Torna a levantarse después de diez minutos, queda tranquilo por el espacio de veinte minutos y sufre un nuevo ataque. Cae y muere al cuarto de hora.

Otro caballo que se encontraba en el mismo potrero que el anterior enferma también en la mañana del mismo día y muere después de tres horas de enfermedad.

La autopsia de los dos animales pone en evidencia las siguientes lesiones: intestino normal; a la incisión del hígado la sangre de la vena porta se presenta de color rojo oscuro y muy coagulada; el bazo tiene un volumen normal, su consistencia es densa y su coloración azulácea; la pulpa esplénica es sólida; el bazo presenta hacia la mitad de su cara interna una tumefacción del tamaño de un huevo de paloma, de consistencia blanda y de coloración más oscura. La cara externa del corazón presenta hemorragias puntiformes y el músculo cardíaco es rojo oscuro y de consistencia normal. El corazón está lleno de sangre coagulada. Los pulmones están intensamente congestionados. El tejido conjuntivo subcutáneo de la región superior del pescuezo está infiltrado, así como también el tejido conjuntivo submucoso de la faringe y de la epiglotis. Los ganglios retrofaríngeos tienen el volumen del puño de un niño y se presentan con hemorragia. La misma hemorragia se observa en los ganglios del canal exterior.

El bacilo del carbunco bacteridiano aparece en gran cantidad en las partes tumefactas, con rareza en la sangre y con la misma rareza en el foco hemorrágico del bazo.

J. SWIERSTRA.—*Paratífus en los terneros.*—Tijdschrift voor Veeartsenijkunde.—Septiembre 1926.—Resumen en Revue Générale de Médecine Vétérinaire.—Agosto 1927.

La enfermedad empieza súbitamente con fiebre hasta 41° y disnea con tos; la diarrea es frecuente y los excrementos se presentan amarillentos y tal vez mucosos con estrias de sangre; en ocasiones se presenta estreñimiento. Después de un tiempo bastante largo, a los trastornos intestinales se agregan síntomas de poliartritis. En los animales que mueren en corto tiempo se halla a la autopsia una sinovia turbia con copos fibrinosos, pero falta la tumefacción de la articulación. Por otra parte, las localizaciones articulares no son específicas, pues se encuentran en todas las otras septicemias.

Es importante establecer el diagnóstico diferencial de esta enfermedad con la colibacilosis y la neumonía séptica. La primera es caracterizada más que todo por una diarrea que se presenta en los terneros muy jóvenes y la segunda por trastornos respiratorios que se producen solamente en los terneros de más edad. Solamente el serodiagnóstico puede permitir un diagnóstico seguro. Para cultivar los gérmenes se diluyen un centímetro cúbico de heces o de sangre en cinco centímetros cúbicos de bilis de buey; se lleva a la estufa por 24 horas y se siembra en seguida por estrias sobre placas de Gassner.

El resultado puede leerse en 18 horas. Cuando el examen bacteriológico resulta negativo, es conveniente practicar la aglutinación. Los terneros enfermos desde mucho tiempo sin presentar mejorías suministran un suero que aglutina débilmente; por el contrario, cuando encontramos una mejoría rápida, el suero aglutina el bacilo Gartner a uno por seis mil. El aumento del poder aglutinante es indicio de pronóstico favorable.

Muchos de los enfermos mueren después de una semana por complicaciones diferentes, pero la mayor parte de ellos se curan completamente. Las lesiones son variables; en todos los órganos se encuentran gérmenes; en muchos casos hay una tumefacción notable del bazo; el hígado tal vez está tumefacto de un color amarillo ocre y excepcionalmente se encuentran en este órgano pequeños focos necróticos amarillentos del tamaño de una cabeza de alfiler. En los pulmones se encuentran lesiones de bronconeumonía. Las placas de Peyer están tumefactas, así como los ganglios linfáticos mesentéricos, los cuales se presentan con la su-

perficie de corte, de aspecto lardáceo con un centro rojo. El corazón es como cocido, con hemorragias hepi y endocárdicas.

Se empleó en el tratamiento el ácido salicílico, el tanoforno y también la siguiente fórmula:

Sulfato de quinina. . . . .	10 gramos.
Acido clorhidrico diluido. . . . .	10 "
Agua destilada. . . . .	200 "

Una cucharada sopera tres veces al día.

El suero paracoli del Instituto de Rotterdam dio buenos resultados como preventivo y explicó también algo de efecto curativo.

La profilaxia es difícil; el bacilo se difunde con los excrementos y las orinas y cuando un animal se halla atacado, es inútil toda intervención. Los compradores de animales deben tener mucho cuidado en no introducir en sus haciendas animales portadores de gérmenes; para descubrirlos, la aglutinación es de suma importancia.

Cuando en el hato se presenten uno o más casos de aborto en las vacas es deber del ganadero denunciar al Alcalde, o al Gobernador, o al Ministro de Industrias el caso o casos sucedidos con el fin de que el veterinario ambulante pueda visitar el hato y controlar si el aborto es o no es de naturaleza infecciosa. En caso afirmativo tal veterinario aconsejará las medidas que la ciencia y la práctica muestran como eficaces para combatir la enfermedad. Si se dejan pasar en silencio los primeros casos, la infección se difunde en el hato, de manera que todo tratamiento llega tarde.

El denunció de toda enfermedad infecciosa es la base fundamental para la profilaxia de las epizootias.